

Esta es una pequeña muestra
del libro *Revitalización bíblica de la iglesia*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2023 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

Prólogo por Harry L. Reeder

REVITALIZACIÓN BÍBLICA DE LA IGLESIA

SOLUCIONES PARA IGLESIAS
MORIBUNDAS Y DIVIDIDAS

BRIAN CROFT



DEDICADO A

Cara, mi esposa:

Saber que siempre estuviste conmigo y a mi favor
en este difícil trabajo hizo toda la diferencia.

Contenido

Prólogo	13
Agradecimientos.	19
Introducción	21

I. Revitalización de la iglesia: Definición

1. Poder: <i>¿Cómo Dios revitaliza una iglesia moribunda?</i> . .	29
2. Preparación: <i>¿Cómo se prepara un pastor para revitalizar una iglesia?</i>	39
3. Perseverancia: <i>¿Cómo un pastor persevera al revitalizar una iglesia?</i>	53
4. Plan: <i>¿Cómo se logra la revitalización de una iglesia?</i> . .	63

II. Revitalización de la iglesia: Diagnóstico

5. Autoridad: <i>¿Quién está a cargo?</i>	77
6. Liderazgo: <i>¿A quién sigo?</i>	83
7. Membresía: <i>¿A quién rindo cuentas?</i>	93
8. Unidad: <i>¿Quién es mi hermano?</i>	99
9. Adoración: <i>¿Por qué nos reunimos?</i>	107

III. Revitalización de la iglesia: Llevada a cabo

10. Historia y trasfondo	119
11. La tormenta: <i>Los primeros cinco años.</i>	125
12. El barco cambia de rumbo: <i>Los próximos cinco años</i> . .	135
13. Lecciones importantes aprendidas.	141
Conclusión: <i>Un llamado final</i>	147

Apéndice: <i>Programa de estudios de una pasantía para la revitalización de iglesias (SBTS).</i>	151
---	------------

PRÓLOGO

Brian Croft nos ha servido en gran manera. ¿Cómo? Ha producido, con mucha reflexión, y estoy seguro de que con mucha oración, un volumen inspirador, instructivo y detallado sobre cómo ministrar eficazmente a las iglesias que están muriendo, estancadas o en decadencia —específicamente, cómo implementar un ministerio de revitalización de la iglesia que no solo sea bíblico, sino que también esté orientado a encontrar soluciones—. Así que, por invitación de Brian, a continuación escribo algunos párrafos que tienen el propósito de animarte en cuanto a lo importante y valioso que es el contenido de cada página de esta obra. Además, si este libro es leído con un espíritu enseñable, tiene el potencial de convertirse en un encuentro que cambie vidas y renueve ministerios.

Las estadísticas sobre la situación de la iglesia cristiana en Estados Unidos no son alentadoras. De hecho, son totalmente desalentadoras. ¿Por qué? Porque una evaluación honesta revela que la iglesia en Estados Unidos se encuentra en una caída libre desde el punto de vista estadístico. Las evidencias son múltiples. Permíteme compartir dos de ellas. La primera evidencia estadística es el hecho indiscutible de que el número de iglesias locales en Estados Unidos está disminuyendo. Para ser específicos, si se

toma el número de iglesias existentes al comienzo del año, se suma el número de iglesias que se plantaron a lo largo del año y luego se resta el número de iglesias que cerraron ese año, el resultado es una asombrosa pérdida neta de iglesias. En concreto, se ha producido una pérdida neta media de 3.500 iglesias cada año durante más de veinte años. La segunda estadística es que de las iglesias que quedan, entre el 88 y el 91 por ciento están muriendo.

Por el momento, nuestra respuesta estratégica a este fenómeno es el llamado a plantar más iglesias. Si bien la plantación de iglesias es esencial para la estrategia del cumplimiento de la Gran Comisión, como se evidencia en el Nuevo Testamento, la misma no está funcionando hoy en día. ¿Por qué? Permíteme sugerir que no está funcionando porque hay otra estrategia revelada en el Nuevo Testamento y empleada por los apóstoles que está siendo descuidada: un compromiso intencional con la revitalización de la iglesia que, si se empleara, resultaría en menos iglesias cerradas. El hecho es que la Biblia no solo afirma la plantación de iglesias, también afirma la revitalización de estas. Así que aquí hay tres principios bíblicos de revitalización de la iglesia para iniciar tu viaje a través de este libro, que intencional y efectivamente promueve la estrategia de revitalización de iglesias.

1) El objetivo es la salud de la iglesia, no su crecimiento.

Tanto si se trata de plantar iglesias como de revitalizarlas, el objetivo no es el crecimiento estadístico. El objetivo es la salud de la iglesia. Ciertamente el crecimiento estadístico es una consecuencia deseada: más iglesias, más conversiones, más hacedores de discípulos, etc. Pero nuestro objetivo ministerial en la plantación o revitalización de iglesias no es ser “grandes” ni “pequeños”. Debemos descartar tanto la noción de que “lo grande define el éxito”, como

la de que “lo pequeño define la fidelidad”. ¿Por qué? Si una iglesia tiene “cinco kilómetros de ancho y un centímetro de profundidad”, no se puede hablar de que sea exitosa, y si tiene “un centímetro de ancho y cinco kilómetros de profundidad”, no se puede hablar de que sea fiel. Una idea mejor y, lo que es más importante, un objetivo bíblico sería el de una iglesia, que al ser un “cuerpo”, está espiritualmente sano y cada vez más marcado en lo “profundo y ancho”.

2) El crecimiento estadístico no es el objetivo de la revitalización de la iglesia, pero es una consecuencia esperada.

Y la palabra de Dios crecía, y el número de los discípulos se multiplicaba en gran manera en Jerusalén, y muchos de los sacerdotes obedecían a la fe (Hch 6:7).

En Hechos 6:7 se describe la vitalidad espiritual diciendo que “la palabra de Dios crecía”. La vitalidad espiritual produce entonces un crecimiento funcional en la vida de la iglesia evidenciado por la oración, la adoración, la evangelización, la formación de discípulos, etc. El crecimiento funcional normalmente conduce al crecimiento estadístico: “El número de los discípulos se multiplicaba”. Entonces, ¿cuál es el objetivo? El objetivo de la revitalización de la iglesia es, simple pero profundamente, ser una iglesia que glorifique a Dios, centrada en Cristo, fortalecida por el Espíritu Santo, impulsada por el evangelio y moldeada según la Biblia, que crezca, no mediante técnicas de crecimiento de la iglesia, sino mediante un compromiso intencional con un ministerio que forme discípulos por medio del evangelio, tal como se describe en la iglesia de Jerusalén en Hechos 2:42-47:

Y se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a la oración. Sobrevino temor a toda persona; y muchos prodigios y señales se hacían por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos y tenían todas las cosas en común; vendían todas sus propiedades y sus bienes y los compartían con todos, según la necesidad de cada uno. Día tras día continuaban unánimes en el templo y partiendo el pan en los hogares, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y hallando favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día al número de ellos los que iban siendo salvos.

3) La revitalización de la iglesia no es simplemente una estrategia deseable, sino que cuando se une a la plantación de iglesias, es el modelo apostólico para trastornar el mundo para la gloria de Dios.

Hay diez palabras registradas en Hechos 17:6 (NBLA) que me encantaría escuchar una vez más. Un pagano que se oponía al evangelio en el continente europeo (menos de veinticinco años después de la ascensión de Jesús) las pronunció como una expresión de profunda frustración: “Esos que han trastornado al mundo han venido acá también”.

Sabemos “quién” trastornó el mundo: el Espíritu Santo a través del cuerpo de Cristo. Sabemos “qué” trastornó el mundo: el poder del evangelio. Pero lo que también debería captar nuestra atención al examinar la expansión del reino desde Jerusalén, Judea y Samaria hasta el fin del mundo, es “cómo” el mundo fue trastornado. La respuesta a esa pregunta es clara si examinamos el ministerio del apóstol Pablo y su equipo cuando iban de ciudad en ciudad en el

primer viaje misionero revelado gloriosamente en el libro de los Hechos.

El relato de Hechos 13 – 15 sobre el primer viaje misionero revela una fórmula ministerial repetida. A medida que el equipo apostólico entraba en la ciudad, se dedicaba a evangelizar y hacer discípulos. A continuación, plantarían una iglesia centrada en el evangelio en la ciudad. Después, responderían a las necesidades apremiantes de la ciudad con obras de amor y misericordia basadas en el evangelio. Finalmente, asegurarían el bienestar de la nueva iglesia nombrando líderes moldeados por el evangelio. Si esto no era posible, dejaban a algunos miembros del equipo misionero hasta que pudieran nombrarse líderes locales, ya que la salud y la vitalidad de una iglesia local están directamente relacionadas con la salud y la vitalidad de sus líderes. Tras la primera asamblea general de la floreciente iglesia del primer siglo, el apóstol Pablo, en conversación con su mentor y amigo Bernabé, presentó en Hechos 15 y 16 su propuesta de un segundo viaje misionero. Curiosamente, el programa del segundo viaje misionero era el mismo que el del primero, con la excepción de un añadido importante, la revitalización de la iglesia:

Después de algunos días Pablo dijo a Bernabé: “Volvamos y visitemos a los hermanos en todas las ciudades donde hemos proclamado la palabra del Señor, para ver cómo están”... Y viajaba por Siria y Cilicia confirmando a las iglesias... Así que las iglesias eran confirmadas en la fe, y diariamente crecían en número (Hch 15:36, 41; 16:5).

El resultado del segundo viaje misionero se resume en Hechos 17 con la expresión: “Esos que han trastornado al mundo han

venido acá también”. Este fue el resultado de la providencia de Dios que llevó al equipo apostólico a hacer en el segundo viaje misionero lo mismo que hicieron en el primero: evangelización y formación de discípulos; plantación de iglesias centradas en el evangelio; obras de amor y misericordia basadas en el evangelio y desarrollo de líderes centrados en el evangelio, con la excepción de un añadido. En el segundo viaje, introdujeron la revitalización de las iglesias centradas en el evangelio al fortalecer las iglesias fundadas en el primer viaje misionero.

En resumen, al adoptar el modelo apostólico que trastorna al mundo, las iglesias locales y las denominaciones no solo tendrían un compromiso intencional de plantar iglesias sanas conforme al evangelio, sino que también estarían comprometidas intencionalmente con el ministerio de revitalizar iglesias. Eso resultaría en un mayor número de iglesias plantadas porque, no solo estaríamos cerrando menos iglesias, sino que ahora tendríamos más iglesias madres saludables conforme al evangelio produciendo iglesias hijas saludables conforme al evangelio en lugar de la plantación de iglesias de hoy, que en muchos casos es simplemente la división de iglesias no saludables. Disfruta el contenido de este libro. Pero aún más importante, usa el contenido de este libro y, por la gracia de Dios, podremos escuchar una vez más: “Esos que han trastornado al mundo han venido acá también” (Hch 17:6).

Por Cristo, el evangelio y Su iglesia Harry L. Reeder III
 Pastor principal, Briarwood Presbyterian Church,
 Birmingham, Alabama; autor de *De las brasas a las llamas:
 la forma en que Dios puede revitalizar su iglesia*

AGRADECIMIENTOS

Brian quiere agradecer a:

- Christian Focus Publications por creer en este libro y en la necesaria labor de revitalizar las iglesias en todo el mundo.
- Harry Reeder por su disposición a escribir el prólogo, así como por su ejemplo de apoyar a las iglesias en dificultades a encontrar nueva vida.
- El Southern Baptist Theological Seminary, la familia Mathena, Jim Stitzinger, Eric Bancroft, Tim Beougher, Dan McGill y todos los demás que han hecho que sea un gran gozo servir en el Mathena Center for Church Revitalization [Centro Mathena para la revitalización de la iglesia]. Estoy agradecido por su colaboración en este trabajo.
- La primera generación de estudiantes en prácticas del Centro Mathena: Henry, Sean, Cody, Charlie, Randall y Michael. Nuestras estimulantes conversaciones y su disposición a aprender ayudaron a clarificar y solidificar gran parte del material que se encuentra en este libro.
- Todos los que leyeron este libro en sus primeras etapas y compartieron sus valiosos comentarios. Cada uno de ustedes ha hecho que este libro sea más sólido, claro y mejor.

- Mike y Dana Ferguson, cuyo servicio fiel y amistad fueron esenciales para nuestra supervivencia en aquellos primeros años. Solo Dios conoce la profundidad y el valor del papel que desempeñaron en aquella época crucial.
- Scott Wells, cuyos dones para escribir y editar han hecho que muchos de mis libros sean inmensamente más sólidos y claros. Es un gran gozo servir a tu lado en Practical Shepherding.
- Mi iglesia, Auburndale Baptist Church, que sigue siendo para mí el testimonio más dulce de que Dios puede infundir vida a iglesias en dificultades. Nuestra iglesia es un lugar especial gracias a ustedes y a la obra del Señor en ustedes.
- Mi esposa, Cara, y nuestros hijos, que conocen mejor que nadie las dificultades de este trabajo. Fueron un bálsamo de sanidad para mí durante los años de caos, y siguen siéndolo para mi alma cansada.
- El Príncipe de los pastores, Jesús, por el don de conocerte, ser amado por Ti, y el privilegio de servir como pastor subalterno de Tu pueblo hasta que regreses.

INTRODUCCIÓN

Las cifras son alarmantes. Los expertos estiman que aproximadamente 1.000 iglesias locales cierran sus puertas cada año. Lo que es aún más desalentador acerca de esta estadística es que el número solo refleja las iglesias con la Convención Bautista del Sur, mi denominación.¹ Imagina cómo crece ese número si añades el cierre de iglesias locales de otras denominaciones reconocidas, que algunos afirman que son entre 3.500 y 4.000 anualmente.² No hace falta decir que tenemos una epidemia en nuestras manos. Aunque Dios continúa en parte edificando Su iglesia a través de la plantación de iglesias, estas no se están plantando ni permaneciendo en existencia al ritmo de las que cierran permanentemente sus puertas cada año.

Es bueno y correcto sentirse agobiado por la realidad de la decadencia de iglesias locales que antes eran prósperas y alumbraban con el evangelio a sus comunidades. Pastores están renunciando. Hermosos edificios históricos de iglesias están siendo subastados

1 R. Albert Mohler Jr. (ed.), *Guide To Church Revitalization* [Guía para la revitalización de iglesias] (Louisville: SBTS Press 2015), 13.

2 Ed Stetzer y Mike Dodson, *Comeback Churches: How 300 Churches Turned Around and Yours Can Too* [Iglesias que vuelven: cómo 300 iglesias se salvaron y la tuya también puede hacerlo] (Nashville: B&H 2007), 19.

al mejor postor. Sin duda, la carga que sienten muchos que aman a la esposa de Cristo es una que nosotros también deberíamos sentir. El peso de esta carga ha dado lugar a un movimiento sin precedentes para hacer algo respecto a estas iglesias moribundas. Este movimiento, surgido en varias denominaciones, ha sido etiquetado como “Revitalización de iglesias” y/o “Replantación de iglesias”.

Habiendo participado en mi propio trabajo pastoral en la revitalización de una iglesia antes del inicio de este movimiento y habiendo observado este movimiento durante este tiempo, he notado dos enfoques que son comúnmente poco útiles para esta tarea: el *pragmático* y el *purista*.

El pragmático

El pragmático busca revivir y hacer crecer una iglesia moribunda a través de trucos ingeniosos y programas atractivos que funcionan para obtener resultados específicos y deseados. Estos resultados suelen tener una base numérica, impulsados por robustos esfuerzos evangelísticos que dependen en gran medida de las habilidades y dones del ser humano. Aunque a menudo se reconoce verbalmente que la Biblia y el Espíritu de Dios tienen un lugar en el proceso, los resultados físicos y numéricos deseados se convierten en el fin principal y el propósito impulsor del trabajo, y el poder de la revitalización se encuentra en última instancia en la astucia del ser humano. En consecuencia, los resultados y el atractivo general se vuelven más importantes que la fidelidad a un diseño específico que Dios tiene para Su iglesia y que podría no producir los mismos resultados numéricos. Para el pragmático, el resultado numérico deseado se convierte en el fin que justifica la adopción de cualquier medio necesario para lograrlo.

El purista

El purista aborda la tarea de la revitalización de la iglesia desde una estricta conformidad con los principios bíblicos basados en la centralidad de la Palabra de Dios. Esto se manifiesta frecuentemente en aspectos como, una visión extremadamente estrecha de las formas bíblicas de adoración. Aunque todos debemos esforzarnos por lograr un enfoque bíblico, también hay un peligro muy sutil que acecha en el trasfondo de este enfoque y que puede convertirse en una gran trampa, y se esconde en las motivaciones del corazón del pastor revitalizador. Si no se tiene cuidado, las convicciones del pastor pueden pasar casi imperceptiblemente de ser una convicción sobre la centralidad de la Palabra de Dios, a convertirse en una convicción de no ser como el pragmático. En consecuencia, el purista celebra ser anti-atractivo y anti-creativo, y evita con orgullo cualquier cosa que pueda parecer consumista, o mundano o simple entretenimiento. El purista se percibe a sí mismo como firmemente apoyado en las promesas del poder de la Palabra de Dios para dar vida revitalizadora a una congregación. Pero, en realidad, no hace más que aferrarse a un legalismo rígido, haciendo de manera intencional que la iglesia sea poco atractiva porque quiere discernir quién está realmente comprometido con Dios, con Su palabra, con Su pueblo y con Su iglesia.

Un enfoque bíblico

Existe un enfoque equilibrado y bíblico para el trabajo de revitalización que es más eficaz y más fiel al diseño de Dios para la iglesia local. Se basa completamente en esta verdad: la única manera de traer vida espiritual verdadera y duradera a una iglesia local, es cuando el Espíritu de Dios trabaja a través de Su Palabra. Pero este enfoque también valora la verdad de que es bueno y correcto que la novia de Cristo luzca hermosa y atractiva para el pueblo de

Dios e incluso, para llamar la atención de aquellos que son hostiles a Cristo en el mundo. Este enfoque incorpora tanto la profunda convicción de que el poder de Dios por medio de Su Espíritu y Su Palabra hace la obra, como el hecho de que Dios también utiliza la creatividad, la pasión, los dones únicos y el celo de Sus líderes y de Su pueblo para dar vida y edificar a Su iglesia.

Este enfoque bíblico afirma que la iglesia local *debería* ser atractiva, pero por razones bíblicas específicas: predicación bíblica apasionada, compañerismo amoroso y sacrificado, aplicación práctica del evangelio, cuidado diligente de las almas, evangelización intencional y auténtica semejanza a Cristo, entre otras. La meta de este método es ver nueva vida y crecimiento en una iglesia local, pero sin descuidar el fiel cumplimiento del diseño de Dios para esta. La salud de la iglesia según el diseño bíblico de Dios, y no los números, es lo que se convierte en el objetivo final. El poder de Dios se encuentra en que Él edifica Su iglesia de la manera que Él quiere edificar Su iglesia. Y esto no está definido por ningún estándar de éxito del mundo.

En este libro deseo defender este enfoque más bíblico. Los detalles de este método se describen en tres secciones principales: la revitalización de la iglesia definida, diagnosticada y llevada a cabo.

- **Definición:** esta sección explica este enfoque, destacando por qué la Palabra de Dios usada por Su Espíritu no solo es el poder de Dios que trae la revitalización, sino que también es nuestra guía detallada para saber cómo abordar mejor esta difícil pero noble tarea como pastor.
- **Diagnóstico:** esta sección destaca cinco áreas bíblicas clave que consistentemente marcan los problemas principales que necesitan ser abordados para experimentar nueva vida en la

mayoría de las iglesias. Las cinco áreas son identificadas y evaluadas, luego son vistas a través de un lente bíblico para ayudar a un pastor a saber cómo identificar la disfunción en estas áreas en su propia iglesia y considerar soluciones bíblicas.

- ***Llevada a cabo:*** esta sección comparte la narración de mi viaje de diez años revitalizando mi iglesia actual y las duras y dolorosas lecciones que aprendí en el proceso. Tiene el propósito de ser una historia conmovedora y redentora del poder y la gracia de Dios en mí y en mi iglesia, que sucedió como resultado de aplicar el enfoque bíblico que se defiende en este libro.

Mi profunda convicción a favor de este método proviene de haberme dedicado durante muchos años a esta labor de revitalización de iglesias en varios ámbitos. Primero, al trabajar como pastor durante más de veinte años. La iglesia a la que pasé como pastor principal en el 2003 había experimentado más de tres décadas de conflicto y decadencia y estaba aproximadamente a dos o tres años de cerrar sus puertas si nada cambiaba. Se habían probado todos los trucos y métodos ingeniosos y habían fracasado. Sabía que no tenía el talento suficiente para salvar esta iglesia con mis propias fuerzas. Solo Dios podía dar vida a algo tan deteriorado. Por Su gracia soberana, vi cómo lo hizo.

Segundo, al trabajar como instructor y mentor de pastores y aspirantes a pastores. El pastor más dotado e inteligente sigue siendo demasiado pecador, quebrantado y débil como para salvar una iglesia por sus propias fuerzas. Los hombres dotados para el ministerio pastoral necesitan ser entrenados de una manera específica y única para perseverar en esta difícil, única y noble labor. Este libro detalla la manera en cómo entreno y preparo a los hombres para este ministerio. Estos hombres están en mi iglesia local,

involucrados con Practical Shepherding,³ y en el seminario donde sirvo como instructor.

Tercero, al servir como consultor de iglesias heridas y moribundas. La metodología que se defiende en este libro es el resultado de observar los patrones de disfunción presentes que son constantes e innegables en la mayoría de las iglesias con las que he trabajado, y de considerar lo que cada iglesia debe experimentar para tener nueva vida. El diseño de Dios funciona y es la única manera en que una iglesia moribunda y en dificultades puede experimentar una vida espiritual duradera.

Por último, al tener pasión por el evangelio y por la iglesia de Cristo. El evangelio es poder de Dios para salvación (Ro 1:16). Es un testimonio impresionante del poder de Dios y del evangelio cuando una iglesia local sana y vibrante, con una vida espiritual tan evidente en el pueblo de Dios, ayuda a otros a convertirse en seguidores de Jesús, y hace que un mundo hostil mire con curiosidad y asombro.

Hay un poder y un testimonio únicos y especiales no solo en una iglesia local llena de vida, sino en una antigua iglesia histórica que había perdido el rumbo, que estaba a punto de morir y en la que Dios tuvo a bien dar vida de nuevo. ¿Qué mejor testimonio de que Dios resucita a los muertos que cuando resucita a iglesias muertas en todo el mundo? Pero no podemos equivocarnos. Dios es quien lo hará. Solo el poder de Dios es suficiente para lograrlo. Lee este libro y considera este enfoque bíblico. Considera cómo el Espíritu Santo obra el gran poder de Dios a través de vasijas de barro fieles, que perseveran, aunque rotas, para edificar Su iglesia y dar a conocer gloriosamente a Cristo.

3 Practical Shepherding es un ministerio internacional sin ánimo de lucro al servicio de pastores y líderes eclesiásticos que trabajan en las trincheras del ministerio pastoral. Puedes obtener más información sobre este ministerio en www.practicalshepherding.com.

SECCIÓN 1

REVITALIZACIÓN DE LA IGLESIA: **DEFINICIÓN**

PODER

¿Cómo Dios revitaliza una iglesia moribunda?

En una década específica oficié más de cien funerales. He visto muchas formas diferentes y desgarradoras de procesar y llorar la pérdida de un ser querido, pero la que más llamó mi atención fue cuando una mujer que había perdido a su esposo cayó sobre el ataúd y empezó a sacudir a su difunto marido para que despertara, una imagen viva que captaba las limitaciones de nuestra humanidad. Como portadores de la imagen de Dios tenemos el potencial de lograr grandes cosas, pero algo que ni siquiera el hombre más fuerte del mundo puede hacer es despertar a un muerto. Hay cosas que, como seres humanos, nos resultan imposibles de hacer en esta vida. Pero nada es imposible para Dios. El poder de Dios es tan grande que puede hacer cualquier cosa. Dios puede, incluso, resucitar a los muertos. El profeta Ezequiel nos recuerda esta gran verdad al revelar lo que solo Dios, con Su gran poder, puede hacer. Podría decirse que no hay demostración más clara del poder vivificador de Dios que Ezequiel 37.

El capítulo anterior, Ezequiel 36, describe vívidamente una de las mayores promesas del Antiguo Testamento: el nuevo pacto. Dios prometió a Su pueblo rebelde y herido, que estaba en el exilio, que llegaría un día en que Él haría un nuevo pacto con ellos que los transformaría de adentro hacia afuera. Entre los beneficios que Dios prometió en este pacto estaban:

- La morada del Espíritu de Dios
- La limpieza de la impureza
- Un nuevo corazón

A pesar de lo maravillosa que es esta promesa del nuevo pacto en Ezequiel 36, uno puede quedarse con una pregunta inquietante al final del capítulo: ¿cómo lo cumplirá Dios? Dios había hecho una promesa, pero ¿cómo podía saber Israel si Dios podía cumplirla y si la cumpliría? ¿Cómo podían saber que Dios tenía el poder y los medios para hacer lo que había dicho que haría?

Por eso Ezequiel 37 es tan importante. El valle de los huesos secos es una de las imágenes más conocidas de toda la Escritura, pero es su contexto y ubicación lo que hace que su lectura sea especialmente impactante, ya que explica cómo Dios dice que hará lo que prometió. Demuestra que Dios tiene el poder de hacer lo imposible, incluso resucitar a los muertos. Las iglesias moribundas no son una excepción.

Este capítulo tiene el propósito de demostrar el poder de Dios que se manifiesta vívidamente en esta visión del valle de los huesos secos. Es una exposición de Ezequiel 37 que busca responder a esta pregunta: ¿cómo Dios revitaliza a una iglesia moribunda y dividida? Y aquí está la respuesta:

Una iglesia es revitalizada por el poder de Dios a través del Espíritu de Dios, actuando a través de la Palabra de Dios por medio de un pastor fiel a Dios.

Ezequiel 37 revela que Dios es lo suficientemente poderoso para hacer lo que una iglesia moribunda y dividida necesita: dar vida donde no la hay y unir a quienes no pueden estar unidos.

Dios da vida donde no hay

La primera mitad de Ezequiel 37 es una visión que apesta a muerte y desesperación, y deja la sensación de que este valle está demasiado devastado como para que ahí vuelva a existir vida.

La mano del SEÑOR vino sobre mí, y me sacó en el Espíritu del SEÑOR, y me puso en medio del valle que estaba lleno de huesos. Él me hizo pasar en derredor de ellos, y vi que eran muchísimos sobre la superficie del valle; y estaban muy secos. Y me preguntó: “Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos?”. Y yo respondí: “Señor Dios, Tú lo sabes”. Entonces me dijo: “Profetiza sobre estos huesos, y diles: ‘Huesos secos, oigan la palabra del SEÑOR’. Así dice el Señor Dios a estos huesos: ‘Voy a hacer que en ustedes entre espíritu, y vivirán. Y pondré tendones sobre ustedes, haré crecer carne sobre ustedes, los cubriré de piel y pondré espíritu en ustedes, y vivirán; y sabrán que Yo soy el SEÑOR’”.

Profeticé, pues, como me fue mandado; y mientras yo profetizaba hubo un ruido, y luego un estremecimiento, y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso. Y miré que había tendones sobre ellos, creció la carne y la piel los cubrió, pero no había espíritu en ellos. Entonces Él me dijo:

“Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y dile al espíritu: ‘Así dice el Señor Dios: “Ven de los cuatro vientos, oh espíritu, y sopla sobre estos muertos, y vivirán”’. Y profeticé como Él me había ordenado, y el espíritu entró en ellos, y vivieron y se pusieron en pie, un enorme e inmenso ejército.

Entonces Él me dijo: “Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel. Ellos dicen: ‘Nuestros huesos se han secado, y nuestra esperanza ha perecido. Estamos completamente destruidos’. Por tanto, profetiza, y diles: ‘Así dice el Señor Dios: “Voy a abrir sus sepulcros y los haré subir de sus sepulcros, pueblo Mío, y los llevaré a la tierra de Israel. Y sabrán que Yo soy el SEÑOR, cuando abra sus sepulcros y los haga subir a ustedes de sus sepulcros, pueblo Mío. Pondré Mi Espíritu en ustedes, y vivirán, y los estableceré en su tierra. Entonces sabrán que Yo, el SEÑOR, he hablado y lo he hecho”, declara el SEÑOR” (Ez 37:1-14).

Dios le hace a Ezequiel una pregunta apremiante que impulsa todo este capítulo y visión. Dios, por medio de Su Espíritu, pone a Ezequiel en un valle lleno de huesos secos y le pregunta: “Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos?”. Puesto que Dios lo sabe todo, no pregunta porque no sepa la respuesta, sino para dejar claro un punto. La respuesta de Ezequiel es: “Señor Dios, Tú lo sabes”.

Podemos entender la respuesta de Ezequiel no como un simple “Dios, Tú sabes...”, sino como una afirmación de que solo Dios sabe y solo Él puede hacer vivir esos huesos muertos y secos. A partir de esta pregunta y respuesta, Dios demuestra que este diálogo es cierto: Él es el único que puede dar vida donde no la hay. Dios a través de Su Palabra por Su Espíritu es el catalizador para traer esa vida.

Dios da vida declarando Su Palabra. Dios ordena a Ezequiel que profetice sobre estos huesos y declare esta palabra a esos huesos: “Dice el Señor Dios a estos huesos: ‘Voy a hacer que en ustedes entre espíritu, y vivirán’”. Por Su poder, Dios creó todo cuando no existía nada con Su palabra. Ahora, por Su poder, Él dice que tomará esos huesos muertos y secos, pondrá carne sobre ellos y les infundirá vida para que sepan que Él es el Señor.

Dios da vida cumpliendo Su palabra. El poder de Dios no se ve simplemente en Su declaración, sino en el cumplimiento de la misma. Dios declara Su palabra, pero encontramos que esa palabra se cumple tal como Él dice: “Profeticé, pues, como me fue mandado; y mientras yo profetizaba hubo un ruido, y luego un estremecimiento, y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso”. Los versículos 8-10 describen la promesa de Dios de dar vida a esos huesos secos y muertos, la que se cumple cuando estos se convierten en un ejército inmensamente grande.

Dios da vida explicando Su palabra. Esta visión está dirigida a Israel, el pueblo de Dios, que está en el exilio, sufriendo y viviendo las consecuencias de su rebelión contra Dios. Una pregunta apremiante después de escuchar la promesa del nuevo pacto podría ser: ¿y cómo sucederá esto? La explicación de esta visión en los versículos 11-14 responde a esa inquietante pregunta. Estos huesos son toda la casa de Israel que está seca y sin esperanza. Esta visión es una imagen de lo que Dios promete hacer con Su pueblo que está espiritualmente muerto y rebelde: “Voy a abrir sus sepulcros y los haré subir de sus sepulcros, pueblo Mío, y los llevaré a la tierra de Israel. Y sabrán que Yo soy el SEÑOR, cuando abra sus sepulcros y los haga subir a ustedes de sus sepulcros, pueblo Mío. Pondré Mi Espíritu en ustedes, y vivirán”.

El pueblo de Dios estaba tan perdido que no tenía esperanza. Tenían tanta esperanza de salvarse y darse vida como esa esposa afligida que trataba de despertar a su esposo en el funeral. De acuerdo con el libro de Ezequiel, el pueblo de Dios se encuentra en un lugar de desesperación. Solo Dios, con Su poder y fuerza, puede hacer lo que ellos no podían. ¿Qué puede hacer Dios? Este es uno de los pocos lugares de todo el Antiguo Testamento donde se nos recuerda que Dios es tan poderoso que incluso puede resucitar a los muertos. Dios es tan poderoso que puede hacer lo que es imposible para cualquiera de nosotros como seres humanos: infundir vida en lo que está muerto. El punto de este capítulo estratégicamente ubicado en Ezequiel es el siguiente: es con este poder que solo viene de Dios que Él puede cumplir la promesa de dar un nuevo corazón y un nuevo espíritu que habite en Su pueblo, para cambiarlo, limpiarlo y devolverlo a la vida (Ez 36). Lo mismo ocurre con iglesias moribundas.

Dios une a los que están separados

Hay otra imagen que abarca la segunda parte de Ezequiel 37.

Y vino a mí la palabra del Señor: “Tú, hijo de hombre, toma una vara y escribe en ella: ‘Para Judá y para los israelitas, sus compañeros’. Toma luego otra vara y escribe en ella: ‘Para José, la vara de Efraín, y para toda la casa de Israel, sus compañeros’. Júntalas la una con la otra en una sola vara para que sean una sola en tu mano.

Y cuando los hijos de tu pueblo te pregunten: ‘¿No nos explicarás qué quieres decir con esto?’, diles: ‘Así dice el Señor Dios: “Voy a tomar la vara de José, que está en la mano de Efraín, y las tribus de Israel, sus compañeros; las

pondré con aquella, con la vara de Judá, y las haré una sola vara, y serán una en Mi mano”’. Las varas en que escribas estarán en tu mano a la vista de ellos, y diles: ‘Así dice el Señor Dios: “Voy a tomar a los israelitas de entre las naciones adonde han ido, los recogeré de todas partes y los traeré a su propia tierra. Y haré de ellos una nación en la tierra, en los montes de Israel; un solo rey será rey de todos ellos; nunca más serán dos naciones, y nunca más serán divididos en dos reinos. No se contaminarán más con sus ídolos, ni con sus abominaciones, ni con ninguna de sus transgresiones; sino que los libraré de todos los lugares en que pecaron y los limpiaré. Y ellos serán Mi pueblo y Yo seré su Dios.

Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; andarán en Mis ordenanzas y guardarán Mis estatutos y los cumplirán. Habitarán en la tierra que di a Mi siervo Jacob, en la cual habitaron sus padres; en ella habitarán ellos y sus hijos, y los hijos de sus hijos para siempre; y Mi siervo David será su príncipe para siempre. Haré con ellos un pacto de paz; será un pacto eterno con ellos. Y los estableceré, los multiplicaré y pondré Mi santuario en medio de ellos para siempre. Mi morada estará también junto a ellos, y Yo seré su Dios y ellos serán Mi pueblo. Y las naciones sabrán que Yo, el Señor, santifico a Israel, cuando Mi santuario esté en medio de ellos para siempre”’ (Ez 37:15-28).

La siguiente visión se refiere a Ezequiel quien toma una vara que representa a Judá y otra vara que representa a Israel y las combina para formar una sola vara. Dios explica este drama profético como la unificación de los dos reinos divididos de Israel y Judá.

Tras el reinado del rey Salomón, una guerra civil provocó la división de la nación de Israel en dos reinos. Más tarde estos dos reinos se dispersarían aún más a causa del exilio. Dios muestra que Su poder no solo es capaz de dar vida a lo que está muerto, sino de unir lo que no podía estar unido.

Dios une a las dos naciones enemistadas. Él promete: “Voy a tomar a los israelitas de entre las naciones adonde han ido, los recogeré de todas partes y los traeré a su propia tierra”. Dios los dispersó y dividió en juicio, pero en el nuevo pacto promete unirlos como un solo pueblo en el que Él será su Dios y ellos serán Su pueblo.

Dios los une al limpiarlos. Dios promete cambiarlos de tal manera que ya no se contaminarán con sus ídolos o pecados. Promete liberarlos de todos los lugares donde pecaron y purificarlos. Muchas cosas pueden dividir a un pueblo, pero solo una puede unir al pueblo rebelde de Dios: el perdón. El perdón de Dios puede reconciliar y unir a pecadores enemistados. La promesa de limpieza de Dios los uniría como pueblo redimido de Dios.

Dios une a través de un Rey. Este Rey, al que ya se ha hecho referencia como “Mi siervo David”, es el Mesías. Dios promete que solo Él será Rey sobre este pueblo unificado. Tendrán un solo pastor y Él los guiará para que cumplan los mandamientos de Dios. Un Rey estará sobre ellos y “nunca más serán dos naciones, y nunca más serán divididos en dos reinos”.

Dios une a través de Su presencia. Dios dice: “Habitarán en la tierra que di a Mi siervo Jacob, en la cual habitaron sus padres”. Esta es la tierra prometida que recuerda el pacto de Dios con Abraham sobre esta nación antes incluso de que existiera. Ahora, Dios en Su gran poder bajo el nuevo pacto traerá estos reinos fracturados y divididos a ser una nación otra vez. Dios hará un pacto de paz con ellos, el cual será un pacto eterno, de manera que Dios

declara: “Mi morada estará también junto a ellos, y Yo seré su Dios y ellos serán Mi pueblo”.

Dios hace todo esto para habitar en medio de Su pueblo y declarar a las naciones que Él es el Señor que santifica a Israel. Esto es una gran redención. El pueblo de Dios está lejos de Él, Su presencia se ha ido (Ez 11), está en el exilio, su ciudad amada ha sido destruida, y está disperso y desesperado entre las naciones. Ahora viene esta promesa de un cambio total: limpieza del pecado, un nuevo corazón para obedecer, un Rey que gobernará para siempre sobre ellos como una nación, y la presencia de Dios para morar siempre con Su pueblo. Dios une a Su pueblo con Su poder y corta la hostilidad y el odio que existía entre las tribus para hacer de ellos una nación, un solo pueblo que pertenece a Dios.

Iglesias locales moribundas y divididas

Esta importante palabra de Dios enviada a través del profeta Ezequiel claramente tiene su propio contexto en un tiempo e historia oscura del pueblo de Dios. Es importante reconocer que esta palabra de Ezequiel no fue pronunciada pensando en la iglesia del Nuevo Testamento ni en un movimiento de revitalización de la iglesia moderna. Hay, sin embargo, principios en este pasaje que son reafirmados en el Nuevo Testamento que hablan de cómo Dios se mueve con poder para lograr Sus propósitos soberanos. Así como vemos a Dios moviéndose en medio de Su pueblo durante esta época oscura del exilio por la rebeldía de Israel, también nosotros podemos comprender cómo un Dios inmutable y poderoso sigue obrando en Su iglesia y en Su pueblo hoy en día. Es decir, Dios siempre está trabajando para cumplir Sus promesas y propósitos de infundir vida en Su pueblo y unirlos donde existe enemistad.

Podemos decir que si hay dos características principales de las iglesias que necesitan revitalización son: la ausencia de vida espiritual y la presencia de una división hostil entre los miembros de la iglesia. Cualquiera de estas dos realidades puede por sí sola matar a una iglesia con el tiempo, pero cuando ambas están presentes, la muerte es inminente. La única esperanza para este tipo de iglesias es la misma esperanza de Israel en la oscuridad de su exilio: el poder de Dios. El diseño de Dios es que ese poder venga por el Espíritu de Dios moviéndose a través de Su palabra hablada. Como vemos ilustrado en el valle de los huesos secos, ese poder impulsado por el Espíritu y la Palabra de Dios puede infundir vida donde no la hay y traer unidad donde hay división.

El resto de este libro tiene el propósito de proclamar que solo Dios, con Su poder, es capaz de revitalizar verdaderamente una iglesia moribunda y dividida, y que el diseño de Dios para lograrlo se encuentra a través de Su Espíritu obrando en Su palabra. Por ello, la Biblia, especialmente las cartas de Pablo, son el motor de este libro para guiarnos en las particularidades y complejidades de esta noble labor de revitalización. Dios no solamente da vida y une a Su pueblo en la iglesia por la obra del Espíritu y la Palabra, sino que también, en las Escrituras, nos da los detalles, la dirección y las estrategias de cómo se debe abordar esta labor. Lee este libro con la mirada puesta en aprender cómo enfocar bíblicamente este trabajo, pero sobre todo léelo con una fe creciente en que Dios es lo suficientemente poderoso como para revitalizar la iglesia más muerta y dividida. Como nos enseña el valle de los huesos secos, cuando Él lo hace no hay duda de quién dio vida.

Esperamos que hayas disfrutado de
esta pequeña muestra del libro
Revitalización bíblica de la iglesia.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2023 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!